Marco Antonio de la Parra

Con el bisturí de papel

● *El escritor, autor teatral, comentarista de televisión y siquiatra, comenta algunos de los temas presentes en sus obras así como sus delirios. De la Parra estuvo en Concepción dialogando con el público penquista en el ciclo literario que organizan el Instituto Norteamericano y la UBB.*

Rodrigo Pincheira A.

Es agudo. Como sus textos y sus obsesiones. Aquellas por donde pasa la inhumanidad que considera perdida, lo sagrado, la verdad, lo que no se dice, lo privado, los herejes y los dogmas que se vuelven mentira, según afirma. Temas temas que parecen perseguir al escritor, dramaturgo y siquiatra Marco Antonio de la Parra.

Relajado y simpático, el escritor dialogó el sábado pasado con el público penquista en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura invitado al ciclo literario que organiza el organismo binacional y la Universidad del Bío-Bío.

Es un intelectual lúcido, claro e irreverente. Entre sus obras más importantes están "Matetangos", "Lo crudo, lo cocido, lo podrido", "La secreta obscenidad de cada día", "El deseo de toda ciudadanía", "La secreta Guerra Santa de Santiago de Chile", "Cuerpos prohibidos", "La pequeña historia de Chile", "El continente negro", y "Casandra insomne o la puta madre".

Un texto delirante

"En teatro trabajo un par de textos nuevos que me tomarán un par de años terminarlos. En narrativa, hay un par de cosas que están circulando. Un ensayo sobre el país que tiene unos 20 títulos distintos y que podría subtitularse 'Historia personal de Chile'". "Trata sobre un país que fue muy difícil pensarlo en su totalidad durante tanto tiempo. Es una historia de un tipo de clase media, común y corriente, que escribe y que le suceden un montón de cosas. Hay muchas señales en este libro, incluso que termina siendo un televidente a sueldo. No es una autobiografía, sino una revisión de ciertos iconos. Por supuesto que me quedé corto, porque cuando terminé la primera versión se me ocurrieron 30 personajes más. Este libro debería salir en un par de meses. El otro es un texto que me he demorado fácil unos 15 años. Es un libro muy complejo, porque se trata de un evangelio secular. Es un texto muy delirante sobre la esperanza y sobre la situación que vivíamos durante la dictadura, pero contado de una manera muy metafórica. Se llama 'El Cristo entrando en Bruselas'. Son puras frases, fragmentos. Es un texto hecho añicos que me tiene muy fascinado. No sé si se leyó siquiera". De la Parra sigue escribiendo cuentos, los que dice visitar cada cierto tiempo.

Desacralizador

-Volviendo a los iconos, en sus obras de teatro y algunos cuentos están Gardel, Freud, Marx o Dostoievski es evidente su interés por desacralizarlos. ¿Por qué?

-Es que me interesa mucho el tema de lo sagrado. El libro sobre Cristo es como el camino de lo sagrado a través de la transgresión, que tiene que ver con modelos hablistas. Me encanta en la transgresión, la carcajada. Me interesa el devoto. Por ejemplo, Juan Bautista, en el texto sobre Cristo, es un cómico de una boite que dice cosas que todo el mundo se morre de la risa, pero la verdad que es otro tema que me interesa.

-¿Por qué?

Es que una verdad que se declara sagrada, o sea un dogma, en ese momento se está convirtiendo en una mentira. En este sentido me encantan los herejes, los personajes contracorrientes. Tengo una simpatía enorme por los renegados y porque hay en ellos algo de verdad cuando dejan de creer. Gardel, por ejemplo, es mi padre, con sus tangos y sus pantuflas, que es el padre de la clase media chilena. Dostoievski tiene que ver conmigo y mi gusto por la literatura. Con lo terrible que es no poder ser él. Es una relación de amor y de odio con este autor.

-¿Siempre pone en sus obras una mirada sociológica y antropológica sobre la cultura?

-Es que ambas cosas me fascinan desde hace mucho tiempo y tienen que ver con mi trabajo de siceterapeuta. Al final ya encontré un camino común en ambas ciencias.

-También le interesa lo que no es público, lo que no se dice, lo oculto, que hasta pueden ser las confidencias de sus pacientes que le contaban en el diván...

-Volvemos al tema de la verdad, que por esencia no se muestra, sino que se deshace en el aire. Es una especie que si se verbaliza se instala. A veces miente que lo que yo estoy diciendo no es precisamente lo que me pasa, ni lo que se me está intentando es lo que dijo. Asistimos a una discoincidad que a me atrae mucho. Hay una fricciara que me enlace. Siempre veo mal, era miope, siempre es torpe, alucinando. El error me interesa, porque ahí está la revelación de lo secreto. Esto es muy chileno, porque nunca se dice lo que pasa. La hipocresía se instala diariamente. No se llaman las cosas por su nombre. Todo esto es fascinante. Hay profesiones en que se está todo el tiempo subiendo, sin poderlo decir. Nuestro lenguaje está siempre amenazado.

La verdadera historia

-¿Muchos de estos elementos están en su última obra de teatro 'La pequeña historia de Chile'?

-Este es un texto que tiene que ver con muchas cosas. Primero con mi onda con los profesores a quienes les tengo mucho cariño. Es la profesión que me habría gustado ejercer si uno viviera en una sociedad sin tanta distancia social. Habría sido feliz como profesor de liceo. Es algo muy fuerte, que tiene que ver con el rollo del padre y del maestro. En la obra se dice: "Por qué nos pagan tan mal. Porque saben que este es el trabajo más hermoso del mundo". Nos tratan pésimo y nos volvemos octopedas, torturadores, perseguidores y se pierde toda la cosa amorosa que tienen los profesores. Los grandes maestros, todos deben acordarse, nos salvaron de la adolescencia. También aquí hay algo de la Historia de Chile por la que desarrollé un gusto tardío, que no les gusta a los jóvenes. Creo que esta historia es incontable. Y a mí me gusta mucho trabajar en teatro sobre lo que no se puede decir. Volvemos al comienzo. Además, en el colegio, el ramo más importante debe ser el de Historia de Chile, pero no es así. Estudiamos un país inventado, que se hace y deshace. Por último, está la condición del liceo chileno que es una entidad de la clase media que es fundacional, sobre todo escuela de la democracia.

Televidente a sueldo

Después que De la Parra volvió de España donde fue agregado cultural le ofrecieron escribir sobre televisión. Y el mismo define este trabajo como un "televidente a sueldo" bajo el seudónimo de "Zap, Zap". "Este es un trabajo extraño. Me di cuenta que este es un país tremendamente televisivo, donde no hay crítica de televisión. La televisión está convertida en lo que fue el liceo. Sabemos todos los nombres de los programas y la unidad nacional está en 'Viva el lunes'. Con todo eso me tracé, aunque creo que ya estoy cumpliendo un ciclo". De la Parra dice que si se hace un resumen de tres horas con la televisión chilena, se podría mostrar algo maravilloso, en medio de una cantidad de basura impresionante. "Hay cosas pequeñas, un gesto, una imagen, un documental con bellos movimientos de cámara". De la Parra comenta que la televisión en todo el mundo se caracteriza por tres cosas: una gran confiabilidad, el profundo sentimiento de satisfacción que genera y nunca ha generado, fuera de Inglaterra, estudios críticos serios.

Marco Antonio de la Parra: "Tengo una simpatía enorme por los renegados y porque hay en ellos algo de verdad cuando dejan de creer. Gardel, por ejemplo, es mi padre, con sus tangos y sus pantuflas, que es el padre de la clase media chilena".

Con el bisturí de papel [entrevista] [artículo] : Rodrigo Pincheira A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Pincheira A., RodrigoParra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con el bisturí de papel [entrevista] [artículo] : Rodrigo Pincheira A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile